

CLIENTELISMO POLÍTICO Y DERECHA AUTORITARIA EN LA GALICIA DE LA II REPÚBLICA: UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LA CORRESPONDENCIA DE CALVO SOTELO

Xosé M. Núñez Seixás y Emilio Grandío Seoane

El advenimiento de la II República supuso un cambio fundamental en la dinámica política española, al hacer posible por primera vez desde 1874 el funcionamiento de una democracia real, desprovista teóricamente del conjunto de manipulaciones electorales que habían caracterizado al Régimen de la Restauración. Sin embargo, el alcance efectivo y la penetración del proceso de modernización política a todos los niveles no fue uniforme a lo largo de todo el territorio español, sino que en algunas zonas continuaron teniendo vigencia modos de *hacer política* basados en el clientelismo y en el caciquismo tradicionales, acomodados y reconvertidos a las nuevas circunstancias. Y sin duda en Galicia esta fue la tónica real: a pesar de que en apariencia la experiencia republicana supuso un notable cambio de faz política en la mayoría del país, gracias entre otros factores a la difusión de las organizaciones republicanas, del movimiento obrero y del nacionalismo¹, en buena medida, y especialmente en las zonas rurales y semi-urbanas gallegas, los antiguos mecanismos y redes clientelares de la Restauración mostraron una gran capacidad de supervivencia, mutación y adaptación². De modo que las elecciones de la

1. Cfr. A. Alfonso Bozzo, *Los partidos políticos y la autonomía en Galicia, 1931-1936*, Madrid, Akal, 1976; X. Castro, *O galeguismo na encrucillada republicana*, Ourense, Deputación Provincial, 1985, 2 vols. ; B. Máiz, *Galicia na II República e baixo o Franquismo*, Vigo, Xerais, 1987; M. Fernández Probados, *O socialismo na II República (1931-1936)*, Sada-A Coruña, Ed. do Castro, 1992.

2. Aunque un tanto generalizadora, no deja de ser acertada la afirmación de Tusell respecto a la continuidad de las estructuras caciquiles en Galicia, cuando afirma que, aunque durante 1930-31 se produjo una cierta movilización, «los nuevos grupos políticos no

República en Galicia se caracterizaron por altas cotas de manipulación y fraude electoral, no solamente en favor de las derechas sino también, en más de una ocasión, a favor de los partidos de la izquierda republicana³. Buena parte de la clase política emergente de la época se apoyó en la única vía de ascenso personal que conocían hasta ese momento, que no eran sino las redes clientelares que provenían de los tiempos de la Restauración.

Ciertamente, afirmar la continuidad de las estructuras caciquiles en la política gallega, y más concretamente en el medio rural, constituye uno de los tópicos más extendidos entre la historiografía y la ciencia política⁴; pero no ha de olvidarse el complejo carácter que ha revestido la política local en Galicia desde la Restauración: si por un lado en amplias zonas del país persistieron “dinastías” caciquiles a lo largo de generaciones, como la del famoso Gabino Bugallal en la zona de Ponteareas (Pontevedra)⁵, la de la familia O’Shea en el partido de Arzúa (A Coruña), etc., otros entramados caciquiles se consolidaron a partir de una ocupación inteligente por parte de familias de notables locales y de *fidalgos* rurales de los cargos públicos municipales. Además de ello, en la vida política local gallega (a nivel rural y semiurbano, en las *vilas*) un fenómeno remarcable venía dado por el hecho de que, desde la primera década del siglo XX, podían surgir varios bandos en disputa en villas y parroquias, cada uno de ellos vinculado a diferentes caciques (y a su vez, frecuentemente, a fracciones de los partidos dinásticos), que se alternaban en el poder: de este modo, los movimientos políticos anticaciquiles que florecieron de modo disperso en Galicia desde comienzos del presente siglo estaban a menudo íntimamente ligados con un bando de poder alternativo, élites locales insatisfechas, sindicatos católicos agrarios o, como a menudo ocurrió, fracciones locales descontentas adscritas circunstancial-

eran más que una etiqueta con la que ocultar lo que, en realidad, eran clientelas de tiempos anteriores. [. . .] los resultados de las elecciones gallegas de la época republicana producen la sensación de que lo esencial no es la pertenencia a un partido, sino el apoyo individual conseguido ante un cacique o ante un grupo de caciques» J. Tusell, *El sufragio universal en España (1891-1936): un balance historiográfico*, “Ayer”, n. 3 (1991), pp. 52-53.

3. Para el caso de la provincia coruñesa, cfr. E. Grandío Seoane, *Movilidad del voto de la provincia de A Coruña (noviembre de 1933-febrero de 1936)*, “Cuadernos Republicanos”, n. 18 (1994), pp. 37-56.

4. Cfr. p. ej. J.L. Sequeiros, *O muro fendido, Cambio social e comportamento político en Galicia*, Vigo, Xerais, 1993, pp. 81-84; asimismo, J.G. Sequeiros, *El talante del Sr. Breogán (estructuras económicas y comportamiento político en Galicia)*, Sada-A Coruña, Ed. do Castro, 1990, pp. 171-80, y G. Márquez Cruz, *La transición local en Galicia: continuidad de las élites políticas del Franquismo y renovación de los gobiernos locales*, “Revista de Estudios Políticos”, n. 80 (1993), pp. 39-119.

5. Cfr. F. Candeira Mosquera, *Caciquismo e poder local na Galicia da Restauración (Distrito de Ponteareas 1881-1894)*, Ponteareas, Ed. Galicia-Sur, 1990.

mente al maurismo⁶. Así, a nivel local no siempre el anticaciquismo verbal era una posición auténticamente asumida a nivel político-práctico, sino que con frecuencia se tornaba un programa ideológico o una bandera política un tanto vaga e indefinida que posibilitaba la convergencia de intereses y sectores muy diversos tras las siglas de un periódico o de un *bando*, desde los líderes católicos locales hasta las delegaciones de las sociedades de emigrantes de la localidad en América, frecuente apoyo político-financiero de esa ambigua agitación anticaciquil. Se puede argüir que esto era así también porque al nivel local buena parte de la población no estaba tan interesada en un cambio *real* de las reglas del juego político, sino en todo caso en una aplicación de las mismas más favorable a los intereses comunes, existiendo de este modo una suerte de semi-consenso tácito entre los diversos “bandos” acerca de la conveniencia de mantener al Estado y sus representantes directos lo más alejados posible de la esfera local⁷. Paradójicamente, el discurso regeneracionista como vestimenta política y el reformismo social se combinaban a menudo con la formulación de la necesidad de un Estado fuerte, reformador y fiel a sus principios, que favoreciese el ejercicio de la democracia política pero que a su vez permitiese la supervivencia de una esfera política local, mediante la concesión de la autonomía municipal.

En esa convergencia de dinámicas locales sucedía con frecuencia que en la Galicia de finales de la Restauración se generaba un espacio político amplio y fluido en el que el agrarismo republicano de un Basilio Álvarez, el sindicalismo católico agrario, el carlismo, los comités mauristas y hasta el regionalismo y nacionalismo gallegos (desde 1916) podían encontrar un campo de acuerdo y confluencia: el programa mínimo venía a ser la necesidad de romper el monopolio de los partidos dinásticos y la promoción de una nueva élite política alternativa. Poco conocido es el hecho de que José Calvo Sotelo, joven abogado natural de Tui y que había hecho una brillante carrera en la Administración del Estado, fue elegido diputado maurista por primera vez en 1919 con el apoyo, entre otros, de las Irmandades da Fala por el distrito orensano de O Carballiño⁸.

El rápido ascenso de un Calvo Sotelo que mostraba su desprecio por la “vieja política” de notables y caciques y que se presentaba a sí mismo

6. Cfr. J.A. Durán, *Historia de caciques, bandos e ideoloxías en la Galicia no urbana*, Madrid, Akal, 1974, sobre el caso de Rianxo: conocidos políticos de trayectoria ideológica muy diferente, como el mismo A.R. Castelao empezaron, de hecho, su carrera como mauristas disidentes vinculados a un bando local.

7. Así vienen a concluir J.M. Cardesín y P. Lago Peñas, *Repensando el caciquismo. Espacio político y agencia social en la Galicia de la Restauración*, “Historia y Crítica”, n. 2 (1992), pp. 191-226.

8. Cfr. J.G. Beramendi, *El nacionalismo gallego en el primer tercio del siglo XX*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1987, vol. I, pp. 844-846.

como un regenerador de la vida política gallega (y española), al tiempo que como un partidario de la descentralización administrativa como mejor medio de reformar el funcionamiento de la vida política del país,⁹ se verá acelerado con la crisis final de la Restauración: durante la Dictadura de Primo de Rivera, el abogado tudense será representante arquetípico de los inconcretos propósitos de regeneración del régimen, y como Director General de Administración Local intentará promover una Ley de Corporaciones locales que finalmente no llegó a ser aplicada; más tarde, ocupó el ministerio de Hacienda en diciembre de 1925. La trayectoria de Calvo Sotelo desde el maurismo reformista hasta el conservadurismo autoritario ejemplificará de modo expresivo la deriva de un sector de las élites locales anticaciquiles gallegas, que durante la Dictadura se convierten en alcaldes o cargos provinciales, y que en parte acabarán militando en las filas del conservadurismo antirrepublicano desde 1931.

Durante sus años de joven político maurista, Calvo Sotelo logró configurar una red clientelar propia en la Galicia meridional, sobre todo en la provincia de Ourense, basada tanto en sus vínculos familiares con la burguesía comercial e industrial de la capital de la provincia¹⁰ como, especialmente, en sus contactos y amistades distribuidas en los diversos escalones de la administración del Estado, algunas de las cuales tenían un pasado maurista y anticaciquil, y habían surgido a su vez de la infraestructura provincial del Partido Conservador. Especial relevancia cobrarán dos personajes: el abogado Arturo Salgado Biempica, presidente del Comité Maurista de Ourense en 1919 y futuro secretario particular de Calvo Sotelo (gracias a lo cual fue nombrado director de CAMPSA), así como principal promotor de la Unión Patriótica en la provincia ourensana desde 1924; y José Sabucedo Morales, presidente del Círculo Conservador en 1922 y diputado provincial por O Carballiño-Ribadavia; a éstos se añadía una nutrida nómina de notables locales esparcidos en las villas de la provincia ourensana, pertenecientes sobre todo a las clases medias profesionales (médicos, comerciantes, almacenistas y funciona-

9. Cfr. sino J. Calvo Sotelo, *Mis servicios al Estado. Seis años de gestión. Apuntes para la Historia*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1931, p. 6: «Y al batallar anticaciquil en mi tierra ofrendé mis esfuerzos, mi pluma, mi voz parlamentaria, que se apagó bien presto. Y en el fragor del combate divisé como enemigo, no un hombre, sino un sistema, cimentado sobre la falsedad. Todo, políticamente, era falso, en efecto, en Galicia. [. . .] En la mayor parte de los Municipios, no se habían verificado NUNCA elecciones. Cuando el Poder público convocaba a comicios, o se aplicaba el frondoso y bienquisto artículo 29, o se simulaba la mecánica electorera con perfección suprema».

10. Cfr. J.A. Durán, *Función del calvosotelismo en la articulación de la derecha autoritaria (el caso de Ourense)*, in J. de Juana-X. Castro (eds.), *VI Xornadas de Historia de Galicia. Mentalidades colectivas e ideoloxías*, Ourense, Deputación Provincial, 1992, pp. 105-19.

rios, algunos párrocos y maestros)¹¹. Serán estas relaciones, reforzadas durante los años de la Dictadura de Primo de Rivera, las que proporcionen el armazón fundamental de las formaciones políticas del alfonsismo monárquico gallego durante los años de la II República, desde la Unión Monárquica Nacional constituida en julio de 1930 (en la que es claro el predominio de las profesiones relacionadas con el derecho y la administración del Estado: abogados, notarios, secretarios de Ayuntamiento, etc.)¹², hasta la definitiva *Renovación Española* (RE) del segundo bienio republicano, partido que no pasó, según todos los indicios, de contar con un ciento de afiliados en toda la provincia de Ourense, entre los que predominaban los profesionales liberales (sobre todo, abogados), seguidos de comerciantes y almacenistas, propietarios y algunos aristócratas locales; en las zonas rurales contaba RE asimismo con algunos maestros y clérigos¹³. Existía, pues, una clara descompensación entre los reducidos efectivos del alfonsismo en Ourense en relación con la militancia total de RE a nivel español (que sumaba unos 5.000 miembros a fines de 1935)¹⁴ y su condición de importante bastión electoral del partido en el conjunto del Estado. La infraestructura de RE en Ourense delataba claramente el carácter de partido de notables que seguía ostentado RE en Galicia, pero aún así su eficacia político-electoral en la provincia era destacable: en ella obtuvo el calvosotelismo 3 de sus 7 diputados gallegos en las elecciones de noviembre de 1933 (alcanzó 15 actas en toda España)¹⁵. En las elecciones de febrero de 1936, la maquinaria electoral alfonsina volvía a probar su eficacia en Ourense, ya que los resultados del Bloque Nacional igualaron a los de 1933 (3 diputados), mientras que en el resto de Galicia sólo se obtenía un diputado por Pontevedra, y 8 en el resto de España¹⁶.

Sólo la existencia de una bien organizada y coordinada red clientelar podía explicar el éxito del calvosotelismo en la Galicia meridional, lo que revelaba una vez más el sólo relativo cambio político que supuso la II República para amplias zonas de Galicia, especialmente del medio rural y semiurbano: las continuidades con la época de la Restauración serán nota-

11. Cfr. M. Valcárcel, *Ourense, 1931-1936: estructura económica e comportamentos políticos*, Tesis doctoral, Universidade de Santiago de Compostela, 1993, pp. 146-148.

12. *Ivi*, pp. 237-38.

13. *Ivi*, pp. 249-251. El falangista gallego F. Meleiro dejó este testimonio de los calvosotelistas de Ourense: «a pesar de su volumen en la realidad electoral, contaban con una peña vergonzante y exigua, como temerosa de exhibirse en público. Asegurábase que sólo se reunían para ganar las elecciones y para otros actos análogos» (F. Meleiro, *Anecdotario de la Falange de Orense*, Madrid, Ediciones del Movimiento, 1957, p. 16).

14. Cfr. J. Gil Pecharromán, *Conservadores subversivos. La derecha autoritaria alfonsina (1913-1936)*, Madrid, Eudema, 1994, pp. 213-214.

15. En esas elecciones concurrió en Ourense dentro de la Unión Orensana de Derechas, en coalición con los católicos de Acción Popular y los tradicionalistas, pero incluyendo en la lista 4 candidatos propios.

16. Cfr. Gil Pecharromán, *Conservadores*, cit., p. 245.

bles, aún teniendo en cuenta que Renovación Española se caracterizó en toda España por ser un partido con cierto marchamo elitista y aristocrático. Ahora bien: en Galicia, el alfonsismo monárquico consiguió articular una red clientelar de nuevo tipo, aunque los mecanismos a través de los que ejercía su función de mediador entre el Estado y la población rural apenas variaban respecto a los tradicionales: el favor personal, la intermediación ante la Administración del Estado y la promoción social mediante la *recomendación*. La peculiaridad relativa de la red clientelar calvosotelista en la Galicia de la II República viene dada por el hecho de no haberse basado tanto en las viejas familias de la *fidalgúa* y sus alianzas matrimoniales con la clase política de la Restauración, como más bien en un estrato socioprofesional de clases medias y profesiones liberales que derivaban su posición predominante en el contexto rural de sus relaciones con la Administración del Estado. En su oposición a la República, esa *derecha radical* se presentó en el país gallego como un auténtico continuador de los modos tradicionales de hacer política. Ello refleja a las claras las limitaciones de la modernización política en Galicia durante la II República, sobre todo en el campo de las fuerzas conservadoras: con la excepción de los grupos fascistas vinculados a *Falange Española de las JONS*, presentes sobre todo en las ciudades y que reclutaban su militancia entre el estudiantado y pequeña burguesía urbana¹⁷, las organizaciones de la derecha autoritaria alfonsina en Galicia no se basaban en la movilización de masas, sino en la manipulación de unos mecanismos de control electoral y social vigentes desde la Restauración, y que se revelaban como los claros herederos de la infraestructura previa de la Unión Patriótica durante la Dictadura primorriverista.

Una fuente hasta ahora inexplorada nos permitirá ofrecer una visión de la red clientelar de Calvo Sotelo: se trata de una parte de su correspondencia política referida a las provincias gallegas, y que se encuentra en los fondos del Archivo Histórico Nacional de Salamanca, Sección Guerra Civil.

1. La red clientelar del calvosotelismo en Galicia

La figura de Calvo Sotelo resulta crucial en el período histórico que estamos analizando. La opción de Gil Robles, alimentada desde la caída de la Monarquía por la Iglesia católica, pasó a un segundo plano tras los

17. Cfr. X.M. Núñez Seixás, *El fascismo en Galicia. El caso de Ourense (1931-1936)*, "Historia y fuente oral", n. 10 (1993), pp. 143-74. El falangismo tenía una presencia relevante en la provincia de Ourense, debiéndose esa fuerza en parte a la pujanza de la organización calvosotelista provincial, que a su vez satelizó claramente a la violenta Falange local como freno contra un movimiento obrero muy activo en algunos núcleos de la provincia y en la capital (el PCE, p. ej., tenía una importante presencia en la Casa del Pueblo ourensana).

resultados electorales de febrero de 1936, que invalidaron en la práctica la estrategia cedista de llegar al poder a través del respeto a las instituciones republicanas. Calvo Sotelo se presentó desde ese momento como el líder más apreciado por los sectores favorables a la derecha antirrepublicana española. El recorrido político de Calvo Sotelo, su ascensión a través de la administración del Estado y el mantenimiento por su parte de una eficiente red de clientelas políticas ilustran claramente la persistencia de las influencias políticas locales a pesar de los cambios de régimen.

Es necesario tener en cuenta, en primer lugar, el hecho de que el lapso temporal entre la caída del Régimen de la Restauración y la llegada de la República es sólo de 8 años, en los que desde el aparato gubernamental de Primo de Rivera se pretendió crear, de manera infructuosa, una nueva red de cuadros políticos que pasase por una renovación de las élites locales¹⁸. De este modo, llegamos al período republicano con una situación en la que las relaciones políticas, a excepción de los cuadros visibles de la administración, eran muy similares a las de unos años antes, añadiéndose ahora a estas élites “tradicionales” otras nuevas que presentan un carácter más urbano.

Esta era sobre todo la situación en Galicia, donde la dispersión de la población rural, la persistencia del régimen de pequeña propiedad y el escaso desarrollo de la modernización política favoreció la pervivencia de un entramado de redes clientelares locales más o menos jerarquizadas y organizadas. De la utilización que se hiciese de estas múltiples redes clientelares dependería en gran medida el éxito o fracaso de un determinado candidato.

La peculiaridad de las relaciones políticas en Galicia contribuyó en mucho, sin duda, a forjar la personalidad política de Calvo Sotelo: desde una inicial perspectiva de regeneracionismo maurista, él mismo denunciaba la falsedad permanente de la democracia en su aplicación concreta en Galicia:

Mi visión del problema político nacional se forjaba a través del prisma gallego. En Galicia [...] latía un problema político de “legalidad” que había de anteponerse a otro cualquiera. Allí, por lo menos en el sector rural, eran hueca palabrería todas las viejas fórmulas de Sufragio, Democracia y Constitución. El reparto de Consumos, un ludibrio, manantial inagotable de venganzas; las elecciones,

18. Para los intentos renovadores de la Dictadura de Primo de Rivera, especialmente a través de la Unión Patriótica, cfr. S. Ben-Ami, *La Dictadura de Primo de Rivera: 1923-1930*, Barcelona, Planeta, 1984. Faltan sin embargo estudios locales y regionales más contrastados de la actuación de la Unión Patriótica: cfr. p. ej. J. Palomares Ibáñez, *Nuevos políticos para un nuevo caciquismo: la Dictadura de Primo de Rivera en Valladolid*, Valladolid, Univ. de Valladolid, 1993. Para Galicia, es posible suponer una integración de parte de los cuadros del agrarismo en el poder local durante la Dictadura: cfr. J. Tusell, *El sufragio*, cit., p. 53.

mero simulacro en el caso más honesto, y fraude maloliente en cuanto se presagiaba pelea; la vida municipal, tosca armazón personalizada en un don Fulano, que hacía de alcalde, de secretario, de alguacil, de Concejo, de todo, menos de contribuyente, que para esto, para contribuir sin gobernar, estaban los vecinos¹⁹.

El prestigio de Calvo Sotelo en Galicia era considerable en la II República: ya no sólo era *la promesa política de la región*, sino que había tejido en un período de 20 años, desde su época de pertenencia a las Juventudes Mauristas, toda una serie de relaciones y amistades personales cuyo peso específico le permitía intervenir en los avatares políticos de la II República. Pasado su exilio en París y Portugal, vuelve a España para tomar posesión de su acta de diputado por A Coruña en las elecciones de noviembre de 1933. Las nuevas perspectivas que se le abrían ante la victoria del Frente de Derechas influyeron en su decisión de retornar, intentando recobrar el papel protagonista de la vida política española que había perdido durante su exilio. Ahora bien: no por ello había descuidado el contacto directo con sus partidarios, como podían ser Andrés Amado o Arturo Salgado Biempica, quienes se convirtieron en sus fieles lugartenientes. La mayor parte de la correspondencia destinada a Calvo Sotelo pasaba a través de estos dos personajes, quienes también ocuparon escaño de diputado en las Cortes republicanas.

Esta ocupación les impedía atender debidamente los escalones más bajos de la organización política, pero para este cometido existían otros personajes relevantes que realmente se encargaban del trabajo político de base a nivel local. Así, por ejemplo, Sabucedo Morales se encargaba de conectar las distintas asociaciones locales de Ourense con el partido, actuando de coordinador general del calvosotelismo para casi toda Galicia. Sabucedo se revela de este modo como el principal enlace entre Andrés Amado y Salgado Biempica, residentes en Madrid, y las organizaciones de base para realizar una serie de actos en Ourense en 1935. En una de las cartas recibidas por Andrés Amado, enviada por un miembro de la asociación *El Club* de la citada ciudad, centro de claro matiz elitista, se informaba que después de la notificación de la fecha de 15 de Junio de ese año para la *Conferencia del Jefe*, «Pepe [José Sabucedo] no perdió un momento para organizarlo todo y asegurar el éxito», y destacaba, al margen de la posible coincidencia de fechas en lugares distintos, las instituciones que apoyarían y subvencionarían esta estancia, gracias a la gestión de Sabucedo:

A tal objeto trató primero de que fuera la Cámara de Comercio la que invitara y como no pudo ser, aunque está dispuesta a ayudar, se consiguió que sean los Gremios los que inviten, de Almacenistas y Comerciantes²⁰.

19. J. Calvo Sotelo, *Mis servicios*, cit., pp. 4-5.

20. [A]rchivo [H]istórico [N]acional de [S]alamanca ([S]ección [G]uerra [C]ivil),

El influjo político en la vida local orensana que ejercía Sabucedo convertía a éste en punto vital de la política provincial de Calvo Sotelo. De este modo, si en mayo de este año de 1935 Sabucedo conecta con la organizaciones de Ourense, O Carballiño, Ribadavia y Monforte de Lemos (esta última en la provincia de Lugo), en el mes de agosto difunde el aviso de un próximo viaje de Calvo, además de a éstas, a las comarcas de Allariz, Celanova, Xinzo de Limia, Pobra de Trives y Valdeorras, desistiendo de comunicárselo por tener ya personas encargadas de hacerlo a las zonas de Verín y Viana do Bolo²¹. Esta irradiación de consignas desde el centro de las relaciones políticas hacia los comités locales es expresiva del peso de las influencias personales de base local en la organización calvosotelista. Eran los personajes influyentes de cada localidad los que establecían relaciones entre ellos mismos, y a su vez con otros de superior nivel jerárquico o con mayor influencia clientelar. En suma, se trataba de un entramado político semejante al de la Restauración con un fin semejante: el de captar el mayor número de votos en unas elecciones, que esta vez no se prestaban tan fácilmente a ser manipuladas de modo local (al imponerse circunscripciones provinciales). Era precisa una coordinación provincial para poder ganar actas de diputado.

Las relaciones personales siempre primaban en la articulación de esta maquinaria política. Las personas que escribían a Calvo Sotelo no le enviaban cartas como el máximo representante de la organización del Bloque Nacional, sino que más bien querían testimoniar su afecto personal hacia el líder de las derechas españolas, hacia la figura de Calvo Sotelo, quien para conseguir *sus* objetivos forma una asociación política a escala estatal. De esta manera, es frecuente encontrarse con tarjetas de apoyo a Calvo Sotelo que llevan implícitas expresiones de marcado talante jerárquico y personalista, como «a sus órdenes»²².

Pero el proyecto ideado por el político tudense necesitaba asimismo de la existencia de una organización consolidada que le respaldara personalmente. Otro de los hechos que refuerza más la idea de la gran dependencia que sus organizaciones de base tenían respecto a su figura, es el hecho de que en todas ellas, incluso en aquellas localidades más pequeñas, la organización política del Bloque Nacional presentaba siempre a dos personas en el cargo de Presidente de la asociación local, uno como responsable superior de la localidad en cuestión, y otro Calvo

Sección [P]olítico-[S]ocial Madrid 1699, Correspondencia Andrés Amado, carta del 30 mayo 1935.

21. AHNS (SGC), PS Madrid 1701, Correspondencia Salgado Biempica, carta del 31 agosto 1935.

22. AHNS (SGC), PS Madrid 1701, Correspondencia Salgado Biempica. Carta del Interventor del Ayuntamiento de A Coruña, José Rodríguez Rouco, a Calvo Sotelo, Octubre de 1934.

Sotelo, esquema jerárquico que se repite sin falta en todas las Juntas Directivas del BN²³.

El movimiento político que aquél encabezaba necesitaba crear en lo posible una estructura de masas, para lo que le resultaba imprescindible la formación de nuevas organizaciones locales. La creación de éstas se apoyó, consecuentemente, en la estructura clientelar que Calvo había cultivado desde dos décadas antes, y cuyo carácter caciquil había criticado, demostrando lo contradictorio de la práctica y la teoría política. El apoyo constante del Marqués de Figueroa, figura destacada del caciquismo de la Restauración, resultaría ahora tremendamente valioso para sus fines.

En un principio, la fundación de nuevas organizaciones del BN se facilitaba enormemente, ya que no era necesario enviar la lista de afiliados en cada asociación local, sino que se pretendía construir el partido en base a un esquema “administrativo”, partiendo desde las provincias, unidades básicas del sistema electoral. Desde enero de 1935, la premisa básica del partido será organizar los Comités Provinciales, como cabezas visibles de una organización eminentemente de élites. Por estas fechas, las figuras de Lís Quibén en Pontevedra, del propio Sabucedo en Ourense, o de Gil Armada y Gil Casares en Santiago, para la provincia de A Coruña, son entendidas dentro del entramado político gallego como la representación regional máxima del calvosotelismo²⁴.

En la provincia de Lugo, donde la actividad política siempre se mantuvo muy ligada a la dinámica local de su capital, la organización del partido tropezó con numerosas reticencias por parte de las élites locales debido a la tradicional preferencia de los grupos conservadores por figurar en partidos que llevaban implícita la aceptación del régimen republicano, como la Derecha Liberal Republicana de Enrique Gómez Gimenez — también denominado Partido Republicano Conservador. Sólo a finales de noviembre de 1935, cuando la evolución política del país caminaba en dirección a una completa polarización de la sociedad civil, se comenzaron a dar los primeros pasos, contactando con varios hombres de confianza que formarán una especie de Comité Provincial. Éstos, a su vez, y en base a la mera confianza personal, designaban a otras personas que se encargaban de la gestación de los Comités locales de las villas más

23. Como hemos podido constatar en todas las Juntas Directivas del BN de la provincia de A Coruña y Lugo, *Arquivo Histórico do Reino de Galicia y Arquivo Histórico Provincial* de Lugo (Fondos de Gobierno Civil).

24. La interpretación dada por Calvo Sotelo del Bloque Nacional como un movimiento social antes que un partido político logró que muchos dirigentes de la CEDA gallega, inscritos en ella debido a su inicial representatividad exclusiva de la derecha en Galicia, se decantasen cada vez más hacia la nueva formación. Así, Víctor Lís Quibén, elegido diputado cedista por Pontevedra en 1933 se pasó al BN un año después con su escaño, al igual que el propio Gil Casares, figura destacada de la CEDA compostelana, quien organizó directamente la celebración de mítines del BN por estos años.

importantes y que seguían un proceso similar respecto a sus inferiores jerárquicos.

Es precisamente en estos pequeños municipios en donde el devenir político del calvosotelismo gallego cobra un mayor interés, al estar muy determinada en ellos la política local por las influencias personales. El cambio de dinámica social que teóricamente supuso la llegada de la II República también se hizo sentir en los pueblos y *vilas* gallegas. Con la llegada del nuevo sistema de representación, y a pesar de que el cambio político apenas afectó a la cotidianeidad de la vida rural, surgieron en numerosas parroquias asociaciones y grupos de carácter republicano o izquierdista que, al menos en teoría, pretendían plantear una alternativa de poder frente a las viejas élites dominantes: con raíces en la época de la Restauración, muchas sociedades agrarias, p.ej., se reconvierten en grupos republicanos locales²⁵, adhiriéndose a partidos de ámbito más amplio más por inercias organizativas que por simpatías político-ideológicas explícitas: p.ej., el Partido Radical en Ourense, que absorbió la mayoría de la estructura organizativa del agrarismo de Basilio Alvarez; o incluso la infraestructura de la Organización Republicana Gallega Autónoma (ORGA), que recogió buena parte del entramado clientelar de los liberales gassetistas en A Coruña (este partido se integró en 1934 en Izquierda Republicana).

Frente a esto, a las élites locales tradicionales se les presentan dos alternativas: o bien aceptan de buen grado esta modernización de las estructuras políticas y se adhieren a partidos de carácter republicano; o se sitúan en una posición abiertamente contraria al nuevo régimen, considerándolo como el origen de todos sus males — sobre todo de la merma de su dominio político de la vida local —, y esperando por la formación de un partido que defienda sus intereses. La CEDA, primero, y más tarde el BN, serán asociaciones que obtendrán un mayor respaldo de estos sectores, como lo prueba la carta del comerciante de Verín (Ourense), Ramón Fuentes Pazos, a Arturo Salgado Biempica:

Los ricos de este país, (de esta zona), le advierto que me traen en palmitas, pero, son palmitas de conveniencia, porque hace falta la persona que esté en todo y también la que dé la cara. Llegado aquí tengo la palabra, de ahí, que sea casi un niño mimado²⁶.

A pesar de su vinculación con el medio popular, las élites locales mantenían una cierta conciencia de su estatus social. La ausencia de debate

25. Cfr. p. ej. X. Agrafoxo, *A Segunda República en Lousame e Noia. Radiografía dunha época*, Noia, Concello de Lousame, 1993; A. Liñares Giraut, *O val do Barcala, 1900-1936: Agrarismo, vida política, emigración e cultura*, Santiago, Feiraco, 1986; A. Domínguez Almansa, *Agrarismo na comarca de Compostela, 1900-1936: cambio social e poder local no concello de Teo*, Tesis de licenciatura, Universidade de Santiago de Compostela, 1994.

26. AHNS (SGC), PS Madrid 2511, carta del 16 junio 1936.

interno dentro de la organización calvosotelista suponía también un cierre hermético a nuevas opiniones, imponiéndose por el contrario un sentido de disciplina y fidelidad jerárquica. Así, en Tui, tierra natal de Calvo Sotelo, se consolidó una importante organización del BN que contaba con comités constituidos en todas las parroquias del municipio, y cuya mentalidad de base se distanciaba intencionadamente de la CEDA, que preconizaba, cuando menos en la teoría, un mayor interclasismo social:

A este fin lanzamos el día 1º de año el manifiesto que te adjunto, que hice yo por encargo de la Junta, para divulgar la doctrina contenida en el manifiesto que publicó Calvo hace ahora poco más de un año. Está algo chabacano, porque ha habido que tener en cuenta precisamente el nivel mental de las gentes a quienes va dirigido [sic], (habitantes de los pequeños burgos rurales, y bajos planos sociales), que no se hallan capacitados para comprender y digerir el contenido del otro manifiesto hecho por el JEFE²⁷.

Salvo estas excepciones locales, y si bien la organización se iba ampliando siguiendo redes de fidelidad personal anteriores, lo cierto era que en la mayoría de las comarcas gallegas el BN mantuvo un carácter de partido de élites con buen predicamento entre las posiciones conservadoras, y que tenía una única razón de existir: asegurar la consecución de sufragios en las elecciones. Una expresiva constatación de la situación del partido nos es proporcionada por un simpatizante calvosotelista de la localidad orensana de O Carballiño, quien afirmaba respecto del BN de su distrito «Que ha tiempo existe ‘una organización desorganizada’ — valga la paradoja — que hasta la fecha, produjo óptimos frutos»²⁸.

2. El personalismo político en la relación local

Desde la llegada a España de Calvo Sotelo a principios de 1934, la derecha autoritaria alfonsina, apoyada en la estructura organizativa de Renovación Española y más tarde del Bloque Nacional, creció de manera importante por toda la geografía española. Buena parte de este crecimiento continuado se debió al aislamiento hacia el centro de la CEDA y del propio Gil Robles, comprometidos en el apoyo a los gobiernos de Lerroux, lo que dejó el espacio de la oposición de derechas escasamente representado²⁹.

27. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Carta a Arturo Salgado Biempica, 8 enero 1936.

28. AHNS (SGC), PS Madrid 2412. Carta de José Rodríguez Fernández, Abogado de Carballiño, a Calvo Sotelo, 4 junio 1936.

29. El control del Parlamento durante la segunda legislatura republicana correspondió al Partido Radical y la CEDA, que contaban con el 61% del apoyo de la Cámara, mientras que las opciones situadas más a la derecha del partido católico únicamente

Al margen de las diferencias entre los dos proyectos de derechas subsistía también una profunda rivalidad personal entre sus líderes, Calvo Sotelo y Gil Robles, considerados ambos figuras estelares en el panorama político español de la II República. Así, podemos apreciar que también entran en juego circunstancias personales, que a veces resultan básicas para entender la evolución de los partidos. Si esto ocurre en la coyuntura de política de Estado, cuanto más no repercutirá en las relaciones sociales de carácter más local: ¿Hasta qué punto eran las personas, y no las estructuras organizativas, las que determinaban la práctica política del calvosotelismo?

El grado de dependencia de las organizaciones ya estaba implícita en el propio origen de sus directivas, en las que el líder máximo ocupaba siempre la copresidencia de la asociación local. El partido se creó en torno a un líder, y desde él se establecían las relaciones políticas siguiendo una escala personal y jerárquica. Prueba del poderoso influjo de Calvo Sotelo en sus lugartenientes locales es la carta que Rafael Tejada Salgado envía desde Ourense a Arturo Salgado Biempica a fines de octubre de 1934, en la que narra las dificultades económicas que atravesaba por aquellas fechas el diario conservador ourensano *Galicia*³⁰, el principal órgano periodístico gallego dominado por la élite calvosotelista:

Toda la tramitación del asunto, se encargó Sabucedo con Muñiz y otros apartándome yo, porque creí notar en que ello lo quería solucionar Sabucedo, pues antes de que le escribiese Calvo lo encontraba fríamente, y casi sin aportar ningún esfuerzo, todo ello cambió desde que recibió la carta de Calvo y empecé las gestiones personalmente y lo que hasta entonces no se conseguía ni una perra para que el periódico no dejase de publicarse, desde entonces no sólo aparecía este, sino que aparece el dinero para pagar de acuerdo con lo que habíamos propuesto³¹.

La línea ideológica del periódico era fundamental para Calvo Sotelo, como órgano de difusión y propaganda política por toda la provincia de Ourense. De este modo, Calvo se encargaba directamente de fijar la orientación del diario, y decidía sobre los cambios de dirección o las bases de actuación propagandística del mismo. Estas decisiones eran tomadas en reuniones de las más altas jerarquías gallegas del partido que

sumaban un 16% de los diputados (9% Monárquicos y 7% Agrarios): cfr. S. Varela Ortega, *Partidos y parlamento en la Segunda República*, Madrid, Ariel, 1978, p. 248.

30. El diario *Galicia*, cuyo primer director fue el fiel calvosotelista Marcial Ginzo Soto, apareció en junio de 1930 y perduró hasta 1937, convirtiéndose en la tribuna pública más importante del calvosotelismo gallego, y en una de las principales del español, al mismo tiempo que sirvió de órgano de expresión a todas las derechas ourensanas. Cfr. M. Valcárcel, *A prensa en Ourense e a súa provincia*, Ourense, Deputación Provincial, 1987, pp. 195-97.

31. AHNS (SGC), PS Madrid 1701, carta del 26 octubre 1934.

se reunían en *cónclave* aprovechando las visitas de Calvo Sotelo a Galicia³².

Las decisiones políticas se tomaban en el vértice de la organización política, y se transmitían verticalmente a las organizaciones locales, que se ponían en contacto con los hombres de confianza en los lugares en cuestión, desde las jerarquías provinciales. Estas personas, para entrar en política, tenían que acreditar una contrastada actividad pública en favor de las derechas; pero, en ocasiones, debido precisamente al personalismo que caracterizaba esta relación, la elección del personaje en cuestión no era la más afortunada desde el punto de vista político local. Un buen ejemplo de esto fue la elección por parte de Lís Quibén, representante provincial pontevedrés, del cura de la parroquia de Vilasobroso como representante del BN en el municipio pontevedrés de Mondariz. Este sacerdote, cuyas diversas actividades personales excedían en mucho sus funciones pastorales, fue denunciado por un panfleto distribuido en la comarca en los meses de septiembre y octubre de 1935. La relación personal con el párroco salpicaba directamente la credibilidad del propio Lís Quibén, a quien no se le prestaba la debida atención por parte del círculo derechista local. Uno de sus integrantes envió una carta a Arturo Salgado Biempica explicándole la situación:

Lo que dice el Sr. Lís es verdad cuando dice que “yo y otros buenos elementos de su municipio no han querido ayudarle”. Nadie de nuestra parte ha tenido al menos la culpa. Lo sucedido es que la primera persona de aquí que apareció a su lado ha sido el cura de Villasobroso, lo cual era motivo más que suficiente para alejar a toda persona seria y de solvencia moral y material. Le repito que no es pasión, como dije en otra anterior. Es la realidad³³.

Si cara al exterior se pretendía ofrecer una imagen de partido de masas bien estructurado, muy otra era la percepción del mundo de las derechas desde su interior. Así, p.ej., el simpatizante lucense (y muy cercano a FE-JONS) Ricardo Sindín Doel optaba tras el fracaso electoral de febrero de 1936 por una mayor radicalización del conjunto de las derechas antirrepublicanas, en carta a Salgado Biempica, haciéndose eco de las divisiones internas entre ellas:

Las gentes de derecha están acobardadas. Divididas en la última contienda ninguna voz de concordia generosa se deja oír entre ellas. La Prensa local no ha tocado el asunto. Se conoce de que para Soto Reguera enemigo más reprobable

32. La palabra “cónclave” se cita textualmente para referirse a una reunión de este estilo a finales de 1935 en Cuntis, según carta de Amado y Biempica a José Sabucedo, 7 agosto 1935; AHNS (SGC), PS Madrid 1701.

33. AHNS (SGC), PS Madrid 1701. Carta de Benito Fernández Candeira (Oliveira-Pontareas), 28 octubre 1935.

que las izquierdas es López Pérez; y reciprocamente para este señor. Estas discordias locales sólo puede destruirlas la juventud, caldeada en un ideario nacional³⁴.

La utilización de la política podía ser así bastante insospechada. A excepción de algunas bases urbanas y de las secciones juveniles, la infraestructura del calvosotelismo gallego se centraba en la relación personal y el clientelismo, importando realmente muy poco las siglas y sí, y mucho, la figura del líder. A pesar de las circunstancias extremas por las que atravesó esta formación a lo largo de su corta historia, surgieron en ocasiones voces críticas expresando la desconfianza de las bases hacia la jerarquía del partido, incluso denunciando la utilización de estas influencias para «negocios financieros»³⁵.

3. *La relación con los demás partidos conservadores del momento. ¿Varios partidos derechistas o una sola derecha política con distintas siglas?*

Dentro de esta concepción personalista de la relación política, resultaba lógico que se fomentasen las amistades y *afinidades* entre personas de distintos partidos de la derecha. Sería de otro modo difícilmente comprensible la facilidad con la que personajes tan destacados de la CEDA a nivel gallego como Lís Quibén, Gil Casares o Ruiz del Castillo (que apoya el primer manifiesto del Bloque Nacional) se vinculan tan fácilmente al proyecto calvosotelista.

Hasta el momento en que Calvo Sotelo irrumpe en la vida política española era la CEDA el partido hegemónico, y podríamos decir casi único, de los sectores conservadores de la sociedad gallega, por lo que buena parte de las gestiones políticas con el objetivo de consolidar la estructura organizativa del Bloque Nacional se establecieron con personajes vinculados a la CEDA. Estas influencias, sin embargo, son fruto de relaciones personales más antiguas: así, Gil Casares no tiene ningún reparo en recomendar a dos activos militantes compostelanos de la Unión Regional de Derechas (URD)-CEDA a Arturo Salgado Biempica para su ingreso en la CAMPSA ya en octubre de 1934³⁶, muestra de que las relaciones personales eran más importantes que su vinculación política (ya que, teóricamente, resultaría mucho más fácil, con la CEDA en el poder

34. Carta de Ricardo Sindín Doel, Lugo, 27 febrero 1936, AHNS (SGC), PS Madrid 2511.

35. Carta de Ricardo Sindín Doel a Salgado Biempica, 2 enero 1936, AHNS (SGC), PS Madrid 2511.

36. AHNS (SGC), PS Madrid 1701.

desde 1933, la recomendación desde el propio partido, y más en un dirigente de la categoría de Gil Casares, que en ausencia de Ruiz del Castillo se convirtió en la cabeza rectora de la organización confesional gallega)³⁷.

Pero no eran sólo aquellos dirigentes más radicalizados de la CEDA los que se relacionaban con el entramado calvosotelista: incluso Portal Fradejas, personalidad bien conocida en los círculos conservadores gallegos del primer tercio de siglo, y que llegó a encabezar en 1932 el proyecto de crear un grupo “galleguista de derechas” dentro de la organización cedista, mantenía un fluido contacto epistolar con Salgado Biempica³⁸.

Si mayoritariamente las relaciones con otros partidos de la derecha a nivel local se establecían con la CEDA, también se contaba con aliados en los puestos de la Administración. Así, Lís Quibén destacaba precisamente por la heterogeneidad de su red clientelar gracias a disponer de fieles en la Administración municipal, con lo que podía contrapesar la influencia política de otros partidos, p.ej. el Partido Radical (organización política aglutinante de conservadores de la vieja política, y que desde su llegada al poder en noviembre de 1933 había comenzado a perder aceleradamente sus perfiles ideológicos republicanos)³⁹. De este modo, p.ej., Lís Quibén recomienda ante Andrés Amado al secretario del Ayuntamiento pontevedrés de Baiona, dominado por el Partido Radical:

Se trata de persona de nuestra confianza a pesar del cargo que ostenta y con una valentía sin igual así lo proclama. Con decirle que todos los asuntos del ayuntamiento (que es radical) me los interesa a mí ya está dicho todo⁴⁰.

Las relaciones con los restantes partidos conservadores fueron estrechándose a medida que la vida política española se radicalizaba; sobre

37. Sobre la importancia de Gil Casares dentro de la CEDA gallega cfr. E. Grandío Seoane, *El desarrollo político de un partido 'defensivo' en la Galicia de la II República. La contrarrevolución parlamentaria: la Unión Regional de Derechas*, en J. Tusell, J. Gil Pecharromán y J.R. Montero (eds.), *Estudios sobre la derecha española contemporánea*, Madrid, UNED, 1993, pp. 423-445.

38. Portal Fradejas hace llegar al redactor de *El Eco de Santiago*, A. López Sánchez, por medio de Salgado Biempica una carta del director de *ABC y Blanco y Negro*, dirigida a Calvo Sotelo; Salgado incluso le felicita personalmente por su discurso, emitido en Radio Coruña el 1º de noviembre de 1934, acerca de los sucesos revolucionarios de octubre de ese mismo año; AHNS (SGC), PS Madrid 1701, con fecha de 14 octubre y 1 noviembre 1935.

39. Sobre el Partido Radical en Galicia y su absorción de buena parte de los cuadros y organización del agrarismo republicano, sobre todo en el Sur del país, cfr. O. Ruiz Manjón, *El republicanismo centrista gallego durante la Segunda República. Una carta de Salvador de Madariaga*, in J. de Juana-X. Castro (eds.), *VII Xornadas de Historia de Galicia. Novas Fontes. Renovadas Historias*, Ourense, Deputación Provincial, 1993, pp. 163-178.

40. AHNS (SGC), PS Madrid 1699, correspondencia Andrés Amado. Carta del 6 marzo 1935.

todo, en época de elecciones las diferencias se acortaban enormemente, agrupándose en listas únicas y colaborando conjuntamente en los gastos ocasionados. Esto se patentiza en la provincia de Ourense, donde la actividad política de las derechas durante la II República se centró básicamente en conocer la actitud que adoptaría Calvo Sotelo. De este modo, los partidos de carácter conservador adolecieron durante los primeros años republicanos de cierta debilidad organizativa, quedando su proyección propagandística en la difusión de unas meras siglas — como Acción Ciudadana Gallega, fundada en 1931⁴¹.

Así, los gastos de las elecciones de noviembre de 1933 fueron compartidos entre los responsables de las candidaturas de Calvo, Sabucedo y Amado y los otros dos candidatos triunfantes de la Unión de Derechas, los hermanos Taboada Tundidor. Tanto unos como otros satisfacían las cuentas de las organizaciones locales de derechas sin importar las siglas. En esta ocasión, en concreto, hubo incluso problemas de cobro en algunas comarcas — cosa bastante frecuente —, como demuestra la petición de pago de gastos, ya en marzo de 1934, del párroco de San Munio de Veiga-Celanova (Ourense) a Salgado Biempica, haciéndose eco de las quejas de los comerciantes y propietarios de la parroquia que sufragaron los costes de la campaña:

Nosotros no podemos convencer a los tenderos que pusieron o han hecho los gastos, máxime porque son pobres y no tienen recursos con que sostenerse. V. bien sabe lo que son los tenderos de las aldeas⁴².

La situación de las derechas gallegas se clarificó enormemente tras las elecciones de febrero de 1936, de las que salió triunfante — incluso en Galicia — el Frente Popular. Desde este momento, se extendió entre los sectores conservadores el temor a una “inminente” revolución marxista, y en consecuencia se reafirmó la creencia en la necesidad de la unión alrededor de un líder salvador. Todas las cartas recibidas por Calvo Sotelo entre febrero y julio de 1936 expresaban ese temor y clamaban por la adopción de posturas más enérgicas que las efectuadas hasta el momento por la derecha católica de Gil Robles:

También yo he notado la gran reacción hacia esa nueva organización Estatal que con gran visión de las necesidades patrias viene divulgando desde hace mucho tiempo nuestro Jefe. Aquellos comodones apoltronados que tan bien le

41. La Acción Ciudadana Gallega de Ourense será el primer embrión de la futura organización cedista en esta localidad, y agrupaba a hombres y mujeres de la alta sociedad local, que intentaron en los dos primeros años de su existencia la captación de líderes políticos provinciales, con escaso éxito a excepción de la figura de Antonio Taboada Tundidor.

42. AHNS (SGC), PS Madrid 2511, carta fechada a 11 marzo 1934.

iba con la politiquilla a costa del desangre de la Patria les vea casi convencidos de que o vienen a nuestras filas o se juegan su existencia⁴³.

Lo cierto es que por mucho que estas clientelas personales aborrecieran del sistema representativo de votación, tenían que someterse a él para conseguir ejercer influencia política, con lo que todas sus energías se concentraban en la preparación de las elecciones. Era necesario aprovechar cualquier oportunidad que permitiese una mayor influencia en las instituciones, llegando incluso los máximos responsables del Bloque Nacional en Galicia a plantearse la necesidad de no oponerse al Estatuto de Autonomía para Galicia, plebiscitado en junio de 1936, quizás con la esperanza de que el nuevo escenario político que podría inaugurar el régimen autonómico podría ofrecer cotas notables de poder a la derecha alfonsina: Sabucedo comunicaba así a Calvo Sotelo que «La autonomía no es problema que sienta y quiera resolver en sentido fravorable la mayoría de los gallegos. Es, sin embargo, cuestión que nade combate enfrentándose con ella, por entender que la realidad del instante actual, sin admitir lucha, impone el Estatuto»⁴⁴.

4. Las clientelas electorales y la praxis política

Para el buen funcionamiento de esta estructura política, los resultados electorales de los candidatos de las distintas redes clientelares eran fundamentales. En base a lo obtenido en ellas y a su representación práctica obtenían crédito social y apoyos exteriores. A pesar del cambio de las reglas de juego electoral, los sectores conservadores gallegos contaban sin embargo con una ventaja a priori: controlar los mecanismos básicos de la recolección de votos al nivel local para sus candidatos.

De todos modos, no eran los únicos: en determinadas comarcas la hegemonía electoral se decantaba hacia las izquierdas, como en el caso de la votación registrada por el Frente Popular en la provincia de A Coruña en Febrero de 1936, en las que aquél empleó profusamente métodos electorales y amaños semejantes a los políticos de la Restauración⁴⁵. Uno de los métodos todavía usuales en Galicia, tal y como reconocía el propio Calvo Sotelo (refiriéndose a los años de la Restauración), era sen-

43. AHNS (SGC), PS Madrid 2511, correspondencia Arturo Salgado Biempica. Carta del 1 abril 1936.

44. Carta de José Sabucedo a Calvo Sotelo, 18 junio 1936.

45. En la provincia de A Coruña podemos afirmar que más de 45. 000 votos de la candidatura del Frente Popular fueron conseguidos de manera fraudulenta, lo que fue decisivo para obtener la elección por mayorías de sus candidatos, obteniendo 13 escaños: cfr. Grandío Seoane, *Movilidad del voto*, cit.

cillamente el pucherazo: «...Hablo de EL PUCHERAZO, no de UN PUCHERAZO. Lo grave es la epidemia; un caso, dos, tres, aunque fuesen agudos, no tendrían importancia. Pero aquello era una red»⁴⁶.

La organización y planificación de las elecciones partía originalmente de un Comité Directivo elegido jerárquicamente dentro de los sectores de derechas, y que, conforme a la ley electoral vigente que primaba la concentración de partidos en listas únicas, pretendía colocar al mayor número posible de candidatos de cada formación y repartirse los gastos que conllevaba la elección. Así, en 1933 se constituyó en Ourense un organismo que aglutinó a todas las fuerzas de derechas, sin supremacía teórica de ninguna ellas, y para subrayar este carácter de independencia partidista se designó como presidente a un industrial de la ciudad, muy conocido por sus actividades políticas, Francisco Villanueva Lombardero. Todos los candidatos a Diputados a Cortes tenían que ingresar unas cuotas para sufragar en parte la campaña, y la otra parte de los gastos era ingresado en préstamo desde las distintas organizaciones locales⁴⁷.

Aunque el problema de la financiación electoral nunca fue solventado en su totalidad, el caballo de batalla dentro de la organización era la disputa de puestos en las listas. Esta designación se realizaba en función, sobre todo, del número de apoyos y valedores que tuviera determinado candidato dentro de la coalición de partidos, lo que significaba disponer de buenas relaciones personales y de variadas redes clientelares, y sólo en menor medida intervenían factores como el carisma personal o el mensaje público. Estas situaciones se exageraban sobre todo en aquellas provincias, como Lugo, en las que la ciudad cabecera de provincia determinaba la orientación política de toda la provincia. Y podía suceder incluso que una única persona dominase la vida política provincial, como era el caso de José Benito Pardo en Lugo desde los años finales de la Restauración. R. Sindín Doel aconsejaba de este modo a Salgado Biempica sobre la inclusión de este personaje en las listas provinciales en las elecciones de febrero de 1936:

Yo creo que con luchar usted, por esta provincia, en las próximas elecciones no hay problema. Del Bloque por lo menos deben luchar tres candidatos; si hay frente antirrevolucionario incluso cuatro. El ambiente derechista, mejor dicho monárquico es grande. Claro que el triunfo que hay que asegurar es el de usted. Portela Valladares y Becerra, en cuanto a la provincia, se orientan torpemente. Prescinden de don José Benito que sin votos, con la ayuda del Gobierno, es el que sabe guisar el 'puchero'. Otro francamente no veo⁴⁸.

46. Calvo Sotelo, *Mis Servicios*, cit., p. 7.

47. AHNS (SGC), PS Madrid 1700, correspondencia Calvo Sotelo. Benito Serantes a Arturo Salgado Biempica, 24 abril 1935.

48. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Correspondencia Salgado Biempica: carta de R.

El control del voto era el requisito fundamental para que las élites derechistas adquiriesen una cota de poder en Galicia. La utilización del sufragio en beneficio propio comenzaba por las escalas inferiores de la organización: así afiliados o simpatizantes derechistas de muchas parroquias de Galicia intentaron aportar su granito de arena a la victoria de las derechas, en pago muchas veces de una recomendación o de una intercesión. En la correspondencia dirigida a Calvo Sotelo no era extraño encontrarse con manifestaciones como ésta, proveniente de un aspirante a Guardia Civil que recordaba sus “méritos” para obtener una recomendación:

Pues yo ice [*sic*] lo mayor posible a robar votos en favor suyo como interventor primero del Colegio de Cameija [*sic*], que tantas veces lo nombré en el scrutinio [*sic*], así que yo quedo a las órdenes de su señoría para todo lo que necesite⁴⁹.

Los sectores sociales más comprometidos en el apoyo a las campañas derechistas en el rural gallego fueron sobre todo las clases medias de las villas: abogados, comerciantes, médicos, farmacéuticos... además de una parte del clero parroquial, directamente afectado por las medidas reformistas de la II República. En ocasiones se denominaban a sí mismos como “electoreros” y se encontraban en contacto personal con las jerarquías del partido, fuera al nivel comarcal o provincial⁵⁰.

Esta red local se ponía en funcionamiento semanas antes de celebrarse las elecciones: en principio, en base a los apoyos disponibles se estimaban unos posibles resultados. Al mismo tiempo, también se comparaban con las cifras de gastos, en buena parte destinados a pagar “pucherazos” y compras de votos. La manipulación electoral conocía una gran diversidad de métodos, pero la manera más usual no era la coacción física en el momento del voto o del recuento, sino la manipulación “a posteriori”, interceptando los sobres con los resultados en un punto indeterminado situado entre las mesas de los colegios de votación y las de las distintas Juntas Electorales Provinciales⁵¹.

Sindín Doel, Lugo, 2 enero 1936. Sobre la influencia de Pardo como “gran cacique” de la provincia lucense, cfr. E. González López, *Memorias de un diputado de las Cortes de la República (1931-1938)*, Sada-A Coruña, Edicións do Castro, 1988, pp. 34 y 75; asimismo, J. Tusell, *Las Constituyentes de 1931. Unas elecciones de Transición*, Madrid, CIS, 1982, p. 143.

49. AHNS (SGC), PS Madrid 1626/2. Carta de un aspirante a Guardia Civil de Boborás-Laxas (Carballiño-Ourense) fechada a 15 septiembre 1934.

50. AHNS (SGC), PS Madrid 1700, Correspondencia Calvo Sotelo. Carta del maestro nacional de Beariz (Ourense) José G. Ferradás del 6 abril 1936.

51. Esto se puede comprobar perfectamente en las actas originales de las votaciones, que en casos muy contados se conservan en algunos archivos provinciales — Actas de las elecciones de 1936 en la provincia de A Coruña, *Arquivo da Deputación da Coruña* — y

La Tesorería de los partidos de derechas quedaba enormemente castigada con los pagos por pucherazos: en muchos casos, éstos se efectuaban después de comprobado el resultado del mismo, sopesando el número de votos obtenido, lo que encarecía posteriormente el pago de la acción. Todo dependía del aumento de votos, ya que unos eran considerados más difíciles y valiosos que otros, como queda perfectamente detallado en esta carta de Antonio Saco y Arce a Salgado Biempica en los primeros días de marzo de 1936:

También acaba de estar aquí José Rodríguez de Carballino y conviene con todos que no se puede esperar más, porque todos apuran y no conviene dar tiempo a que muchos que no han presentado cuentas las presenten que entonces sería inacabable, sobre todo con el precedente de Irijo [*sic*]: ¡¡1.800 pesetas por un pucherazo!! así que el lunes me veré con Bugallo y pagaré todo lo presentando que ahora hay dinero bastante. También opinan todos que debe a medias sin cómputo de votos⁵².

Paradójicamente, lo más difícil era activar la maquinaria electoral en los escalones “inferiores” de la escala social; la legitimación de este fraude era más factible, ya que las relaciones políticas se establecían de un modo más directo, y a pesar de las dificultades que registró la aprobación en Cortes del acta de Calvo Sotelo por Ourense en 1936 debido a estas irregularidades electorales, fue finalmente autorizada. De este modo, lo que más temían las élites dirigentes políticas era el carácter indirecto de su control de votos, ya que a veces éstos fallaban y deparaban sorpresas de última hora, en parte porque en más de una ocasión varios intentos paralelos de pucherazo competían en una misma mesa o municipio⁵³. Así ocurrió en el municipio ourensano de Barbantes, desde donde el dueño de una tienda de ultramarinos de la localidad, Saturnino Rey, escribe a Salgado Biempica un mes después de celebradas las elecciones, carta que debido a su interés transcribimos casi íntegramente:

Ya V. sabe que le tengo expuesto mi criterio con respecto a determinadas personas que se suponen influyentes en asuntos electorales en este municipio y

en otros de carácter municipal — como el *Archivo Municipal* del Ayuntamiento de Carnota —, en las que se observa la casi total ausencia de firmas de interventores y el envío de las actas en la mayoría de los casos con varios días de retraso, junto con unas cifras de participación desmesuradamente elevadas.

52. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Correspondencia de Salgado Biempica.

53. No deja de ser expresivo que el falangista ourensano Fernando Meleiro ofreciese como principal aporte de su organización a los cedistas de la provincia a cambio de incluir falangistas en las listas provinciales «el prestigio de la victoria constante sobre los marxistas; la calle, en una palabra, que era nuestra; la violencia organizada con la seguridad de que se escucharía nuestra propaganda y no la contraria [. . .] Y al final, impedir los pucherazos de los contrarios y garantizar el éxito de los nuestros» (F. Meleiro, *Anecdótico*, cit., p. 143).

con hechos de esta naturaleza, lo veo confirmado. Por lo tanto, creo sinceramente que la culpa de lo ocurrido ha sido de Manolo y Carrasa, bien por no entenderse entre ellos, o por faltar al pacto que habían hecho delante de V. y el señor Barjacoba, y por consiguiente a mi juicio son los únicos responsables de lo ocurrido; claro está que en el último no cabe la culpabilidad del primero, porque no habrá obrado de mala fé, pero yo lo condeno en gran parte por faltar a lo pactado (según M. nos dice), máxime no contando con los principales elementos, como son las mesas y en caso de que así no fuese, también no ignoraba los grandes compromisos que tenía esta, y que para salvarlos podía darnos pucherazo, como ha tenido que suceder, y, ante esta duda, haber garantizado la votación de Saunín y Cenlle, colegios que se suponían de gran ventaja para nosotros. Nadie mejor que el C. para saber el grado de confianza y seriedad en estas cosas del adversario; puesto que se conocen de toda la vida, y bien.

Los amigos de aquí lamentamos mucho lo ocurrido, pero ustedes comprenderán que nosotros no hemos podido llegar más allá, y hasta, francamente ignorábamos lo que hacía y trataba en los demás colegios el representante de Cenlle⁵⁴.

A pesar del control minucioso que llevaban los comités provinciales del partido respecto a los votos, el entrelazamiento de distintas redes clientelares pertenecientes a otras organizaciones provocaba la pérdida de unos votaciones ya consideradas suyas. La práctica política de la red clientelar tenía también estos riesgos, a pesar de la vigilancia extrema de los resultados: no siempre era posible que todo permaneciese bajo control. Y una realidad flagrante en la Galicia rural de la II República era que tanto los partidos republicanos como los antirrepublicanos usaron y abusaron, en diferentes grados y medidas, de los más variados métodos de manipulación electoral para conseguir sus objetivos políticos.

54. AHNS (SGC), PS Madrid 2511. Carta de Saturnino Rey a Salgado Biempica del 18 marzo 1936.